

ENTREVISTA

POR: RODOLFO CASILLAS R.

MiGrAntes



Entrevista a Carlos F MA
Lugar de origen: Guatemala
Edad: 28 años
Estado civil: Unión libre/Con tres hijos
Escolaridad: 3° de Primaria
Ocupación: Empleado
Religión: Evangélica
Albergue Belén. Saltillo, Coahuila

Entrevistador.- Bueno, a ver, ¿me puedes decir tu nombre, por favor?

Entrevistado.- Es Carlos.

Entrevistador.- ¿Qué edad tienes?

Entrevistado.- En este dieciséis de diciembre cumplí los veintiocho.

Entrevistador.- Varón... ¿De qué nacionalidad eres?

Entrevistado.- De Guatemala.

Entrevistador.- ¿Estado civil? Casado, soltero...

Entrevistado.- Unido nada más.

Entrevistador.- ¿Tienes a tu familia allá?

Entrevistado.- Sí, tengo a mi esposa, tengo tres hijos. Supuestamente, el varón; el primero, tiene siete años; la segunda, pues fue hembra, tiene cuatro años, y una tiernita que me quedó de un año.

Entrevistador.- Pero en Guatemala.

Entrevistado.- En Guatemala están.

Entrevistador.- ¿Y tu esposa...? Bueno, ¿tu señora trabaja allá?

Entrevistado.- Bueno, pues cuando yo la conocí, como se lo estaba platicando el día de hoy, cuando yo la conocí pues yo la conocí en una bananera. Ella trabajaba supuestamente en la fábrica, pero nos fuimos conociendo, nos dimos un proceso como de un año y medio a dos años... Y bueno, pues llevamos una relación más que todo buena, y nos conocimos bien, bastante a fondo, pues, formamos un hogar. Pensamos también con ella casarnos, sí, nos pensamos casar porque sí, el casamiento le vale a uno; tanto como a ella como a uno.

Y la verdad de que ahorita que me iba a venir esta vez que me iba a venir me dijo ella que por qué mejor no nos casábamos. No se lo dije bien yo, pero yo estuve perseverando en lo que es el evangelio cristiano. Entonces, con esto uno no quiere decir que va a ser al lado de lo que es el católico, ¿no? Porque según como sea la fe de uno, así se le hace. Entonces, sí apoyo lo que es aquí, ¿verdad? Lo apoyo porque son cosas de Dios; no puede decir uno “no, porque soy de aquí...”; no, es lo mismo. Entonces, sí, el casamiento para mí sí vale, porque en

un dado caso que, como uno la vida no la tiene comprada, tanto como uno como la mujer, y una cosa de que uno esté trabajando en una empresa, pues, uno casado puede..., en un dado caso, que le pueda pasar un accidente, pues, la familia tiene un amparo por el casamiento.

Entrevistador.- Claro. ¿Pero ella sigue trabajando en la misma bananera?

Entrevistado.- No, la verdad de que... Bueno, como me decía ella antes, de que si yo no la dejaba salir a trabajar, pero como siempre las mujeres tienen, ¿verdad?, aquella duda de uno; insegura, tal vez, porque uno sea celoso, o porque uno se la quiera dar de machista... Pero, yo en el tiempo que la conocí a ella, yo vi que ella sí trabajó mucho tiempo. Entonces, yo le digo a ella “es lógico que usted descanse. Descanse su tiempo y si usted quiere después salir a trabajar, pues está bien. No, yo no me voy a oponer a eso, ¿verdad? Entonces, usted sabe cuidarse al igual que yo me sé cuidar también”. Entonces, ella, más que todo, si... Ella me dice que tan siquiera con un niño que tuviéramos... Con el grandecito ya se cuida el papá y la mamá...

Entrevistador.- Pero ya tres es más...

Entrevistado.- Pero ya traía un encargo muy grande. Entonces, por la piernita no lo puede dejar. Supuestamente ella está cuidándolos a ellos.

Entrevistador.- Oiga, ¿y allá dónde vivía? O sea, antes de venirse, ¿dónde estaba viviendo en Guatemala? ¿Cómo se llama su lugar? Ya me había dicho.

Entrevistado.- El lugar, el lugar... O sea que allá son departamentos y aquí son estados, ¿verdad? Allá el departamento es Escuintla, pero Escuintla supuestamente es un departamento... ¿Cómo dijera yo? Está lo que es Santa Lucía, La Gomera...; es como aquí de Saltillo, Coahuila, ¿verdad? Coahuila es el puro, ¿cómo dijera yo?

Entrevistador.- Estado.

Entrevistado.- Es como el Estado. Aquí Saltillo es como una aldea; así estamos nosotros allá; allá se les dice Departamento, pero el departamento jala bastantes aldeas. Entonces, ahí jala tres pueblos; lo que es La Gomera, Siquinalá y Santa Lucía. Ahora, donde yo vivo, pues ahí no es pueblo; ahí es una aldea que se compone como de unas tres mil personas con todo y niños. Es una aldea pequeña que se llama Aldea Cerro Colorado. Sí, del departamento de Escuintla.

Entrevistador.- ¿Y allá están sus padres?

Entrevistado.- Pues la verdad que yo no vivía primeramente..., pues, mi pura nacionalidad es cerca de ahí, ¿verdad? Es una finca pequeña, finca cañera; una finca de muchas rancherías ¿verdad? Entonces, más que todo, nosotros vivimos..., nacimos en esa finca que le llaman “Finca Tehuantepec”. Entonces, nosotros no pudimos estar viviendo ahí porque, como usted sabe, hay tanto dueño que entra y cambia de dueño una finca, y cambia de dueño otra finca... Entonces, nosotros salimos de ahí; salimos puros morritos salimos ahí para esa

aldea, Cerro Colorado. O sea que ahí, en esa aldea, yo viví con mi mamá y con mi papá más o menos aproximadamente unos diez..., como unos ocho años. Y bueno, tengo como unos..., ahorita tengo aproximadamente unos trece, catorce años... Tal vez menos viví solo, porque ahorita con mi señora pues ya tengo casi diez años de estar unido; casi la misma fecha que mi mamá tiene de estar enterrada; porque ella tiene..., ahorita, en este mes está cumpliendo ocho años de estar muerta. O sea que nosotros nos quedamos pepes. Y nos quedamos pepes definitivamente, por decirlo así, porque es una lástima que mi papá no nos ha apoyado. Más que todo, él lo que nos ha quitado lo ha impulsado, más que todo..., o sea que él ha sido muy mujeriego. Cuando mi mamá estaba en vida él nos abandonaba, porque él salía a *mujererar* y entraba a altas horas de la noche. Más que todo, mi mamá fue madre y padre pa' nosotros.

Y hasta la fecha de hoy; porque mi mamá se lo decía cuando ella estaba en vida; le decía "algún día sus mismos hijos lo van a aborrecer". Pero ese punto no se ha llegado porque, como quiera, es nuestro papá; uno lo tiene que querer como sea...

Entrevistador.- Claro.

Entrevistado.- Vaya, algún día, como mis suegros me dicen, "algún día va a recapacitar. Entonces, sea como sea, uno no tiene derecho de juzgarlo, porque uno no es Dios; Dios se va a encargar de él" me dice el suegro. "Entonces, lo que usted tiene que hacer (me dice el suegro) es apoyarlo mientras usted pueda, mientras Dios le preste vida. Lo puede apoyar económicamente..." me ha dicho él; "apoyarlo con consejos; no importa que usted sea hijo (me dice él) pero lo tiene que dar consejos". Mas por eso yo creo que él no nos visita.

Entrevistador.- ¿Y sus hermanos o hermanas, tiene también?

Entrevistado.- Mire yo tengo... Nosotros... O sea que hermana, pura hermana de papá y mamá, nada más fue una la que nació. Ella es la última de la familia de nosotros, porque todos los que nacimos primero, fuimos varones; de la familia yo soy el mayor.

Entrevistador.- ¿Y cuántos son, entonces?

Entrevistado.- Somos cinco, pero puros hermanos, y una media hermana que tenemos; somos seis. Pero en total fuimos ocho; tres se le murieron a mi mamá. En donde ella se alentó se le murieron; por muy atrasado que fue el parto se le murieron.

Entrevistador.- ¿Y ellos dónde están?

Entrevistado.- ¿Los que están muertos o los que están vivos?

Entrevistador.- Los que están vivos.

Entrevistado.- Los que están vivos, ahí en la misma aldea. O sea que como mi mamá ahí murió, y antes de que mi mamá muriera ella dejó encargado de que le quedaran dos varones a mis abuelos y que un varón el último le iba a quedar a

mi hermana. Supuestamente que ahí en la aldea habemos tres hermanos y dos que están como a dos horas de donde nosotros vivimos pa' la orilla.

Entrevistador.- ¿O sea que tú eres el único que has salido?

Entrevistado.- Sí, yo soy el único que ha salido de la familia.

Entrevistador.- ¿Pero en Estados Unidos no tienes más familiares; primos, primas, tíos, tías...?

Entrevistado.- Tía sí tengo, tía sí tengo pero, más que todo, no sé ni en qué Estado está porque yo ni me sé el segundo nombre, la verdad; nada más le sé que es una que se llama “Guaya”; ella es la única que está aquí. Y de ahí, pues, familia, familia, no tengo, sólo un cuñado que tengo.

Entrevistador.- ¿En qué trabajabas antes de emigrar? Ya me habías dicho, ¿no?, que estabas en la...

Entrevistado.- Sí, pues estuve trabajando en lo que es zafra, en lo que es corte de caña... Estuve trabajando en lo que es de corrido, como se lo dije; de un año, seis meses. Al dejar esos seis meses de labor, ya viene un tiempo crítico, pues, que no hay trabajo. Yo creo que eso nos pasa a todos los que venimos de Guatemala como los que venimos de Honduras; que es una temporada nada más de trabajo, y si le dan el trabajo, se lo dan así, dos días por semana, y quieren que uno les trabaje casi de regalado.

Entrevistador.- ¿Y cuánto ganabas al mes?

Entrevistado.- Bueno, en lo que yo estuve trabajando, en lo de zafra, estuve devengando como unos seis mil a siete mil quetzales.

Entrevistador.- ¿En dólares como cuánto es eso?

Entrevistado.- Así, mucho, como unos seiscientos, setecientos dólares, algo así. Sí, es poco.

Entrevistador.- Y bueno, ¿por qué dejaste tu trabajo en ese entonces? ¿Se terminó la temporada?

Entrevistado.- Sí, se termina la temporada; imagínese pues que, como lo vuelvo a repetir, imagínese que comienzan el mes de noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo, abril y mayo; entonces ya junio ya es un mes que no hay trabajo; agosto..., junio, julio, no hay trabajo; agosto, peor. Entonces, más que todo, uno después..., más que todo, el mismo trabajo lo decepciona a uno, a abandonar uno su país.

Entrevistador.- Entonces, como ya no viste, dijiste “me voy mejor para...”.

Entrevistado.- Sí, mejor, porque imagínese, ¿qué va a estar uno haciendo allá? Y si uno no es un poco económico y no sabe pensar un poco, sólo en la macaneada le quedan esos seis meses de trabajo. Si no compró uno nada, si se lo tomó o se lo fumó o lo regaló, pues..., sólo la macaneada le queda a uno.

Entrevistador.- Oye, ¿y hasta qué año estudiaste entonces, de primaria?

Entrevistado.- Tercero de primaria.

Entrevistador.- ¿Tercero de primaria? Sí, me dijiste hace rato.

¿Y tienes tu casa propia allá?

Entrevistado.- O sea de que cuando yo me junté con mi señora, yo no tenía... Como se lo digo, nosotros llegamos ahí a esa aldea con los brazos cerrados; mi papá nunca dijo “les voy a comprar una media hectárea; les voy a regalar esto a mis hijos”, no, él nada más se puso a pensar en lo que a él más le convenía. Entonces... Bueno, ya los suegros para mí han sido como mis segundos padres, por decirlo así, en el sentido, pues, de que ellos me han aconsejado; me han dado buenos consejos, y ellos han visto el comportamiento que yo tengo con ellos; de lo que yo como, pues ellos comen, y de lo que ellos comen, pues yo como. Y ellos me tiraron todo el apoyo; me han tirado luz, me han tirado agua. Y sí, yo también los he apoyado con lo que yo he podido; en lo económico yo los he apoyado; no sólo a ellos les voy a dejar la carga de los gastos; yo los he apoyado.

Entonces, más que todo, donde yo vivía esa es una media hectárea que le pertenece a la mujer. Entonces, yo más que todo logré hacer lo posible de hacer un cuarto. O sea que la casa que yo tengo, más que todo, está en terreno de la mujer...

Entrevistador.- ¿Pero tú la construiste?

Entrevistado.- Yo la construí, ¿verdad? entonces, ahora; ya esta última temporada que yo logré sacar..., ahorita que yo me vine; lo que yo logré hacer fue comprar una media hectárea de terreno; ya esa sí ya está a mi nombre. Entonces, mi pensamiento mío, pues es este o era éste, ¿verdad? o sigue siendo, si tal vez otra vez me sale la oportunidad, o no sé si me va a salir de aquí; sólo Dios lo sabe ; pueda ser de que yo quiero construir mi casa con lo que es mío.

Entrevistador.- Tu terreno.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Y de qué material es tu casa?

Entrevistado.- De puro block.

Entrevistador.- Entonces en esa casa vive tu señora y tus hijos.

Entrevistado.- Sí, y a la par pues viven los suegros. O sea que yo estoy en la familia de los suegros.

Entrevistador.- Sí, entiendo. Oye, ¿me dijiste que eras evangélico, entonces?

Entrevistado.- Sí, yo estuve... Soy bautizado, estoy caído de las cosas de Dios, entonces... Más que todo, que uno busca pretextos; uno dice “por fulano; por eso; por el otro...”, pero hay veces de que no es eso, porque la misma biblia dice de que uno tiene que... El fundamento del evangelio es el ayuno y la oración, ¿verdad? Y si uno no tiene esos fundamentos, no está haciendo uno nada. Entonces, uno nunca tiene que buscar pretextos, ni tiene que buscarle la cola al diablo; no es así, ¿verdad? Tiene que meterse a lo que dice la biblia. Porque hay veces que uno dice “no, por fulano...”, o si no, que “por esto”.

Porque mi punto mío fue por un cuñado; yo así lo digo, ¿verdad? Entonces, él andaba demasiado..., él andaba muy demasiado pasado de droga; él se drogaba mucho. Era de Salvador, de lo que es Cara Sucia, que le dicen no sé, dicen que es frontera, yo lo he averiguado y dicen que es frontera , entonces él de ahí era y mucho se drogaba. Y más que todo, yo cuando estaba perseverando en el evangelio, él llegó una vez que mi mamá no estaba ni mi hermana, la que vive ya con él, no estaba, entonces él quería más que todo robarme mi bicicleta. Entonces..., y yo como ya andaba así, ya no andaba haciendo lo que las cosas de Dios dicen, ¿verdad?...

Entrevistador.- Pero, ¿eres evangélico desde pequeño o convertido?

Entrevistado.- No, yo acepté como... A ver, tengo veintisiete... No, como a los veintitrés años fue que yo acepté a Dios. Y soy bautizado.

Entrevistador.- Ok. Oye, ¿y esta es la primera vez que estás migrando o ya has intentado?

Entrevistado.- No, como se lo dije la vez pasada; más que todo, que yo con esta ya son tres veces. Una vez; que me vine hasta aquí con el cuñado; la vez pasada (ahora ya hace mucho tiempo), estaba un poquito más tranquilas las cosas. Y la otra vez, como se lo dije, cuando me agarraron allá atrás, y la misma Migración, ¿verdad? la misma Migración me dio unos tips cómo podía pasar, y ya ésta supuestamente fue la tercer vez.

Entrevistador.- ¿La primera vez en qué año fue?

Entrevistado.- Fue cuando estaba... Aproximadamente como unos seis años, siete años. Porque yo, más que todo, que me hice pa' atrás por el simple sistema, de que yo estaba recién junto con la hermana de este. Entonces, más que todo, como estaba recién junto, uno se pone a pensar cosas, ¿verdad? Dice "tal vez me va a dejar esta mujer, o tal vez va a conseguir otro, no mejor me regreso", me regresé...

Entrevistador.- ¿Ya estabas en Estados Unidos?

Entrevistado.- No, hasta por aquí llegué. Sí, aquí llegué y mejor... Aquél sí siguió. Bueno, si yo hubiera seguido tal vez habría pasado, porque aquél pasó, pero yo, más que todo, me desanimé porque me llamaban de allá atrás; me decían que me podía pasar algo, que mejor dejara al cuñado que el mirara que hacía. Entonces, yo no de aquí pa' allá porque yo le di la espalda a él; yo mejor me regresé.

Entrevistador.- Eso fue la primera vez, ¿y la segunda vez en qué año fue?

Entrevistado.- La segunda vez no fue hace mucho. No fue hace mucho porque, como le digo, sí... Esa vez fue cuando me lograron detener. O sea que son como cuatro veces; estoy mintiendo..., son como cuatro veces las que..., porque la otra vez, supuestamente, yo sí me había puesto ya allá adentro. Pero la verdad de que, como dicen varios... Pero no, yo no creo que haya sido así, porque todo iba bien, todo iba bien y más que todo, como dicen varios, que nunca se llegan; pueda ser

de que..., póngale que ahorita que yo me vine, pueda ser que yo halle un poco fácil el camino, pero no sé si el otro mes cuando yo pasé no había retén, pero puede ser que al otro mes ya haya retén. Porque como esto así es..., balanceando. Entonces, esa vez me agarraron a mí en San Antonio, ya llegando a San Antonio; fue en este año. En este año fue que a mí supuestamente me agarraron; fue como el ocho o el diez de agosto que a mí me agarraron, porque veníamos seis, seis conmigo desde Guatemala.

Entrevistador.- ¿Desde Guatemala?

Entrevistado.- Desde Guatemala veníamos seis. Pero hasta aquí, uno viene en el camino y no sabe uno; no sabe uno si más adelante se va a reunir, porque yo pasé por aquí y llegué a Nuevo Laredo. De ahí de Nuevo Laredo fue que me recogieron; me recogió este muchacho de aquí, de Nuevo Laredo. Pues el muchacho se miraba que sí iba haciendo su trabajo, ¿verdad?

Entrevistador.- ¿Era un coyote?

Entrevistado.- Era un coyote. Entonces, supuestamente, a mí me iba a llevar ahí, a Houston, y de Houston, supuestamente, me iba a recoger pa' adelante; me iban a levantar, ¿verdad? Pero tal vez no me convenía, tal vez algo nos podía pasar adelante... Nos agarraron. Gracias a Dios que hayamos caído en manos de Migración americana. No nos trataron mal tampoco; corrimos con suerte, porque hay varios que dicen que sí los tratan mal. A nosotros no, a nosotros nos trataron bien.

Entrevistador.- Oiga, pero esa vez entonces... ¿Esa fue la segunda o la tercera?

Entrevistado.- La tercera vez; esta es la cuarta vez.

Entrevistador.- ¿Y cuándo inició?

Entrevistado.- ¿El recorrido otra vez? Mire, yo haga de cuenta que aquí tengo como unos veintisiete días, pero desde que salí de mi casa... Imagínese, sólo aquí, veintisiete días, sólo aquí, más cinco días que me hice yo de la frontera; de lo que es de El Naranjo para acá, serían... A ver, treinta y dos días, ¿verdad? Más tres días que me hice yo desde allá, de la punta de Guatemala pa' la frontera... Serían treinta y cinco días; tengo de estar aquí, supuestamente.

Entrevistador.- Oye, ¿y viajaste con coyote o así...?

Entrevistado.- No, pues como ya uno, más que todo, unos, pues le dicen... Como me dice el cuñado; el cuñado me llamaba, más que todo, por eso yo me animé a venirme; me dice él "mira, ¿qué pasa, por qué no te vienes? Tú como ya estás arriba, pues ya estás arriba (le digo yo) y uno aquí abajo, pues uno se pone un poco triste; mira cómo está la cosa. Mira lo que me pasó esa vez; llegando a San Antonio me agarraron. Sí hombre, bueno, pero es la mala suerte (me dijo) pero tal vez ésta vez...", entonces me dice él "vente, tal vez primeramente Dios, pases". Entonces fue cuando... Pero yo me animé a salirme porque, más que todo, nosotros sacamos un permiso; nos dan un permiso... Uno tiene que platicar ahí

en Migración en lo que es El Naranjo y le extienden un permiso a lo que es Macuspana nada más. Ya de Macuspana para acá, ya a uno no le vale ese permiso; uno tiene que ver cómo burla uno la Migración.

Entrevistador.- Ahorita regresamos a la Migración, antes quiero preguntarte otras cosas: Cuando te viniste le comentaste a tus papás, a tu esposa, ¿qué te dijeron?

Entrevistado.- Pues fíjese que ese es un punto, para mí, es un punto muy triste, porque yo me vine, más que todo, sin avisarle a mi familia. Sí, porque cuando yo me vine, cuando yo me vine, cuando me agarraron en San Antonio, yo me despedí de mi familia. Más que todo, yo tengo a mis abuelos; los quiero mucho, más que todo porque son como mis papás, y ellos me quieren a mí también..., cómo no; soy nieto de ellos. Entonces, viene mi abuela, que ella ya tiene como setenta años, y me dice “¿qué te vas a ir a hacer mi’jo; qué te vas a ir a hacer allá?”, me dice; “mira, tú no has matado a nadie, ¿por qué te vas? Sí (le digo yo) pero lo que pasa es que mire cómo está..., está difícil aquí (le digo); yo, mis hijos me piden y uno tiene que ver qué hace. Sí, mi’jo, pero, ¿qué te vas a ir a hacer?” Entonces yo por no acabar de entristecerla le digo “pues tal vez no me vaya”; fue cuando yo me vine. Pero todavía me lo dijo ella: “Dios quiera (me dice ella), si te vas, Dios quiera que no logres pasar; que regreses mejor”. Entonces, cuando yo caí aquí en Estados Unidos, yo me puse a pensar en esas palabras. Entonces, le digo yo a mi familia (a mis suegros), tal vez mi familia me está echando un poco la sal; no quieren que yo me vaya. Uno se pone a pensar cosas, ¿verdad? entonces, como mi papá..., mi papá, por ejemplo, él no se preocupa; a él igual le da que yo esté allá o que esté aquí; él no, no se preocupa. Entonces, yo le digo a los suegros “¿pa’ qué le voy a decir?” Nada más es a mi hermana que sí le dije; “fíjate que a mí me va a salir el viaje; me voy a animar a ir otra vez (le digo), lo que te pido es que no vayas a andar diciendo nada; que esto se sepa, pero cuando yo esté más retirado. Por una parte está bien, porque ya ves lo que dicen los viejitos; que se ponen tristes, igual mis tías se ponen tristes, las hermanas de mi papá. Entonces, ¿pa’ qué les vamos a avisar? Que Dios te acompañe y vamos a orar mucho por vos”, me dijo. Como ella no es cristiana; ella ni es cristiana ni es católica, ahí está la [22:49] pero sí ella ora mucho. Entonces, me dice ella “sí, vamos a orar mucho, vamos a pedir oración a la iglesia; que Dios te acompañe. Y siempre cuando puedas, pues te puedes comunicar para acá para ver cómo estas”. Entonces, no, a mi familia más que todo, no me despedí.

Entrevistador.- Pero entonces, cuando te deportaron de San Antonio, solamente te diste la vuelta y ya.

Entrevistado.- Sí, nada más fui a estar como unos veinticinco días en mi casa. Me llegaron a visitar y todo, pero nada más mi hermana esa que yo le dije . Ahora, mis viejitos, mis abuelos, no me llegaron a visitar, como ya les cuesta caminar, ¿verdad? Entonces, yo los fui a visitar a ellos; se pusieron a llorar ahí, ¿verdad?

Como la matazón que hubo de los setenta y dos o setenta y cuatro, algo así, ¿verdad? ; ellos se ponían a pensar que yo había podido caer en esa tanda. Pero, gracias a Dios, no. Entonces, como me dijeron ellos: “lo importante es que estés vivo”, me dijeron; “que no te pasó nada, eso es lo que importa mi’jo” me dice, “porque aunque no quieras, Dios sabe los propósitos que tiene para ti. Tal vez Dios no te dejó pasar porque te podía pasar algo adelante. Y gracias a Dios que regresaste con vida”, me dicen ellos. Sí...

Pero yo en mi pensamiento sí estaba; de que decía yo: “nomás yo logre conseguir algo de dinero, pues yo me voy otra vez y no les voy a decir nada porque los voy a poner en...

Entrevistador.- Órale. Entonces regresaste y... ¿Cómo conseguiste el dinero para venir?

Entrevistado.- Más que todo..., que yo me quería venir, pero a la vez el dinero..., esa es la base de todo porque uno sin dinero no vale nada. Entonces, un amigo que vive como a una distancia de unos cinco minutos en la misma aldea, ¿verdad? , él tiene aproximadamente un año y medio que él cayó aquí, a Denver, Colorado, con su señora; puros patojos, ¿verdad?, más menores que yo. Entonces, cuando ellos se vinieron, ellos me rogaron que yo me viniera con ellos pero yo no me quise venir porque yo estaba trabajando; ellos no estaban trabajando. Entonces, les dije que si tal vez más despuesito otra vez me sale la oportunidad, pues me voy. Entonces, ellos se vinieron, pero ellos se vinieron supuestamente con coyote desde allá. Y gracias a Dios, pasaron; están aquí, en Denver, Colorado.

Entonces, nomás yo caí allá y ellos llamaron, porque ellos tienen..., o sea que ahí, en la casa de los suegros, tienen un teléfono de mesa; llamaron para ahí, preguntaron que si yo ahí estaba. Entonces, los suegros me pasaron el teléfono. Yo platicué con él y se puso ahí a contarme cómo había sido la cosa; yo le expliqué todo. Entonces me dice él “mira, cuando necesites dinero (me dice), aunque sea con algo yo te puedo ayudar (me dice). De repente te quieres venir otra vez, más despuesito; o te animas mañana o pasado, sólo avísame, como quiera, yo te mando tus cincuenta, tus cien dólares, yo te los mando. Bueno, si yo tuviera más, pues te los diera, pero lastimosamente (me dice) yo no es como te lo pintan; Estados Unidos no es como te lo pintan; tienes que ser muy ahorrativo, no tienes que tener vicios; aquí, todo se paga. Mira, hay que pagar luz... ¡Todo hay que pagarlo! Es una cosa de nada lo que le viene quedando a uno. Pero si vienes, si quieres esos centavos te los consigo”.

Entonces, cuando yo me animé, vaya, porque como estaba así..., entre la espada y la pared; estaba recién llegado de San Antonio, y yo me animaba y como que me desanimaba. De ahí, dije yo “no, si me voy a poner a pensar en lo que me pasó, no me voy a mover de aquí”. Entonces, le llamé. Bueno, hizo la gracia de

mandarme setenta y cinco dólares. Con ese dinero yo logré dejar algo en la casa y me logré venir, y otros centavos que reuní por ahí.

Entrevistador.- ¿En total cuánto reuniste?

Entrevistado.- Yo me vine como con mil quinientos quetzales, de Guatemala. Redondee más de..., como tres mil y algo de pesos, por aquí.

Entrevistador.- Oye, ¿y sigues manteniendo contacto con ellos?

Entrevistado.- Bueno, ahorita, más que todo, una vez me han llamado nada más; una vez me han llamado. No hace muchíto; fue hace como unos tres o cuatro días. Porque yo oigo que a todos los llaman sus tres veces al día. Bueno, digo yo, “no sé porque no me llaman a mí, pero algún día me van a llamar”. Entonces, ese día me llamaron y me dicen “¿y cómo estás?”, me dice, “no te puedo decir que mal; estoy bien. Como ves (le digo), aquí estoy en Saltillo. Pues aquí tratan bien, como si estuviera en mi casa. La única diferencia es la familia, pero aquí tengo todo”. Y me dice: “¿no te agarró Migración? Yo supe que en Migración estabas.

No (le digo), son mentiras. Ahorita estoy en buenas manos”. Entonces, me dice él “mira, ¿y qué has pensado? ¿Te vas a venir para arriba? Pues la verdad que como tal vez puedas saber, que el cuñado y el otro amigo ya se hicieron para atrás; porque dicen que aquí, que allá... Es por eso que yo me vine. Si yo hubiera sabido que ellos se iban a hacer pa’ atrás no me hubiera movido de mi casa. Sí (me dice él) pero mira, de repente yo si tengo chance de conseguir unos centavos, tal vez te eche la mano”, me dice. “Sí, pero me da pena (le digo), ya mucho me ayudaste; me da pena a mí...”. Entonces, me dice él “mira, como quieras...”.

Y bueno, le conté la oportunidad que a mí me podía salir más después, “tal vez (le digo) más después Dios tiene otros planes para mí. Si me tiene aquí detenido es por algo (le digo), no es porque yo me quiera estar aquí o porque ya no tenga dinero...”. Eso puede ser cierto, porque yo ya no tengo dinero para movilizarme, pero Dios sabe los propósitos de uno.

Entrevistador.- Oye, y por ejemplo, esta gente que te está echando la mano o que, de algún modo, te echó la mano, ¿te ha prevenido sobre ciertos riesgos? Que tú también has vivido a fin de cuentas también, ¿no? Pero, ¿te han hecho saber que hay tipos de riesgos en la travesía?

Entrevistado.- Sí, porque... Imagínese todo el camino de aquí atrás; es un camino de que... Imagínese que Migración..., como los federales también, ¿verdad? Ya uno no puede confiar; porque cualquiera se puede poner una placa de un federal, cualquiera se puede vestir de Migración; pero no se sabe si es pura Migración o pueda ser otra clase de gente. Pero más que todo, desde que uno sale de su país uno sabe a qué se arriesga; uno lo sabe... Uno, más que todo, agarra el camino ya con el hecho pensado; uno lo arriesga todo. Ese es un riesgo que, más que todo, desde que uno sale de su casa uno sabe a lo que...

Entrevistador.- ¿Pero cómo te enteraste de los riesgos? Además de la propia experiencia.

Entrevistado.- Pues por todo lo que sale en la televisión. Uno se da cuenta... Porque yo creo que lo que pasa en Estados Unidos, aquí en México; todo lo pasan en las televisiones allá, de lo que es Guatemala. Uno se da cuenta de los secuestros, se da cuenta de las grandes palizas que le dan a uno aquí. Entonces, ya uno... Más todo lo que los de acá arriba le dicen a uno... Pero como hay veces de que uno hasta que no vive la experiencia uno no cree.

Entrevistador.- ¿Y sí te han tocado ese tipo de cosas?

Entrevistado.- Pues a mí, gracias a Dios, no. bueno, porque tal vez Dios, digo que ha sido..., Dios en todo esté. Porque yo no sé, pero aunque uno ande alejado de las cosas de Dios, pero Dios lo guarda a uno; una. Y otra, que también en bus a un tren hay una gran diferencia, hay una gran diferencia en el sistema; es de que en el tren, si uno no lo sabe agarrar. No es fuerza que a uno lo secuestren; porque la mala la suerte le llega a uno; igual yo creo que es un bus, ¿verdad? Pero sí es un riesgo un poquito más en tren, porque puede ser que se caiga uno del tren, o puede ser que le quiten un pedazo de pierna o le muelan los pies a uno... Es un riesgo muy grande el tren, y con el hambre; que sí aguanta uno más hambre.

Entrevistador.- Oye, y esta vez entonces viajas solo; no viajas con coyote.

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- Y otras veces que has viajado con coyote; por ejemplo, la primera que viajabas con Don...

Entrevistado.- Solo me vine también. He tenido una gran suerte. Por eso yo le digo que, como se lo repito, dios es grande en la misericordia a usted, porque dice que “El que acampa bajo la sombra del impotente no le pasara nada”. Entonces, yo siempre le he clamado a Dios; siempre le he clamado a Dios; le digo que tenga misericordia de mí, porque aunque yo ande, aunque yo ande alejado de las cosas de Dios, pero yo confío en él, ¿verdad? es una confianza tan grande que tengo y... Hasta aquí, hasta donde estoy, pues yo digo “si no me sale el viaje de aquí para adelante, ¿pues qué se va a hacer?” Yo me regreso pa’ atrás, aunque me ponga un poco triste, pero digo yo “no sé, tal vez estoy buscando un mejor vivir para mi familia, arriesgando hasta mi vida, y pueda ser que esa oportunidad la tenga yo en Guatemala. No lo sé, pueda ser en un negocio, pueda ser en mi trabajo”. Porque yo creo que uno para ser feliz, hay veces que no es todo en la vida el dinero; no es todo en la vida. Y Dios lo bendice donde uno esté también. No sé si pueda ser que allá él me dé lo que yo estoy buscando hasta por aquí.

Entrevistador.- Pero entonces, ¿siempre has viajado sin coyote?

Entrevistado.- Sí, he viajado siempre así.

Entrevistador.- ¿Pero hay alguna razón principal; que no te guste viajar con coyote?

Entrevistado.- Sí, la razón principal; usted imagínese que tanta persona que le dice a uno... O que le llaman a uno la misma familia, le dice... “mira...”. Yo, más que nada, porque lo que mira uno; uno tiene espejos... Imagínese que viene uno acá arriba... Hasta en la misma familia no puede confiar uno, porque le dicen “mira, fulano es bueno”. Hay veces que desde allá, del país de uno, lo agarra un guía a uno. Pero, hay veces de que, si no lo dejan en el camino, aquí en México a uno, lo entregan con los delincuentes aquí en la frontera.

Entonces, los que dicen, que le llaman luego a la familia; “ah, es que se me perdió” dicen, o que si no, dicen “lo agarró Migración”; y tal vez hay veces que ni es cierto que Migración lo tiene a uno, lo que pasa es que hay veces que está en manos de criminales. Esa es la razón por la que a mí no me ha gustado. Yo siempre me he venido en puro bus.

Lo que me ha gustado, como dice este Óscar (el que está allá en Casa Blanca), que uno tiene que venir más o menos cambiado, con sus zapatos bien boleados..., no traer una gran ropa; porque yo creo que eso es lo que la Migración luego lo capta. Porque uno viene con la gran maleta, y viene uno mal vestido y viene uno todo barbudo... La Migración; la ley. Porque aquí en México yo me he dado cuenta que toda la gente andan bien rasurados, bien peluqueados y todo. Entonces [34:02].

Entrevistador.- ¿Y ese es el primer albergue entonces que visitas o ya has estado en varios?

Entrevistado.- Aquí es la única casa que he estado, y según, yo he oído bastante gente que dice que es la mejor Casa que hay. Hay varias casas; yo he oído que mientan Lechería bastante, y yo que no conozco; yo no he pasado por ahí, ¿verdad? porque como tanto camino que hay. Yo, es la Casa que he pasado, pues la vez pasada estuve aquí. Y esta vez que estoy aquí, para mí es la mejor Casa que hay.

Entrevistador.- Y por ejemplo, cuando vas a las centrales a tomar el bus, o aquí en la misma Casa, ¿no se te ha acercado un coyote que te haya dicho (o alguien que te haya dicho) “oye, sabes qué, tengo un coyote...”?

Entrevistado.- No, pues la verdad de que no he tenido esa suerte, tal vez porque yo solo me he venido. Bueno, esta vez que yo me vine, pues yo me encontré en el camino a dos personas, pero también venían igual que yo, venían solos; imagínese, en Cárdenas...

Entrevistador.- ¿En Cárdenas, Tabasco?

Entrevistado.- En Cárdenas, Tabasco; imagínese, yo entrando venía. Y vengo yo y me subo al autobús, y yo llegué y me senté, ¿verdad? venía bien cómodo, y a la par venía la muchacha y así, adelantito, venían otros muchachos. Y vienen y me dice “¿y usted para dónde va?” “Si yo de aquí soy” le digo yo, “Ah, está bien. Mire, aquí es donde nos podemos bajar para irnos pa’ adelante. Bueno, ¿ustedes

para dónde van?” le digo. “Yo, (me dijo), la verdad es que nosotros ni sabemos pa’ dónde vamos; lo único que queremos es trabajar aquí en México”, me dijo él. “Ah, muy bien (le dije). Yo ya pasé una vez por aquí (le dije yo), pero yo; mi tiro mío, es si no logro pasar pa’l otro lado, pues me quedo a trabajar más adelante. Ah, (me dijo él), pues nos vamos con usted. Pues, la verdad, yo no me quiero hacer compromisos de usted, porque la verdad, es un compromiso; van a decir que yo lo llevo a usted (le digo); sólo voy aquí. Pero usted sí, ya más o menos ya conoce. Sí, yo ya pasé aquí dos veces. Supuestamente tres veces he pasado. Entonces, ¿nos vamos a ir con usted?”

Pues ellos venían conmigo; todavía cuando yo llegué a San Luis Potosí yo me comuniqué para acá, para arriba; fue cuando acá arriba me dieron la espalda. Entonces, llegamos hasta aquí, a Saltillo, y ellos se pusieron tristes porque ellos venían de allá; pero ellos venían de aquí, de parte de Petén, frontera con México, y con El Naranjo. Entonces, se pusieron tristes y me dijeron “¿se viene con nosotros? ¿Pero qué voy a hacer allá?”, les digo yo. “Si a ustedes alguien les ayuda allá adelante, pues gracias a Dios. Lo único que yo les digo: de aquí para allá tengan cuidado; de aquí para allá es peligroso. Si de aquí para atrás es un poco peligroso, pero de aquí para allá está peor. Yo porque ya pasé aquí, se los digo que está peor. Yo aquí me quedo; es mejor que me quede aquí y no que me vaya a pasar algo allá adelante”.

Entrevistador.- Pero me dijiste hace rato que tu gente de Estados Unidos te dijo que con coyote, ¿no?

Entrevistado.- Ajá.

Entrevistador.- ¿Ya no te insistió?

Entrevistado.- Sí me dijeron así, pero a la vez yo, pues..., yo me estaba animando, ¿verdad? Pero de ahí me dicen ellos... Tal vez ellos... Tal vez si lo hacen es porque yo me regrese o porque no tienen el dinero; siempre buscar una excusa, y ya me dijeron que no ajustaban el dinero, que no sé qué; que por qué no esperaba... Entonces, yo les digo “para ustedes es fácil, pero para mí es difícil estar lejos de mi familia. Imagínate (le digo a este cuñado), imagínate que yo salí de allá esperanzado... Mejor me hubieran dicho la verdad; que no podían. No hubiera salido de allá, allá estuviera. Aunque sea sin trabajo, pero yo estuviera con mi familia”.

Entrevistador.- Y durante el camino, ¿te ha tocado, de algún modo, como que dar dinero a algún funcionario, a algún policía para que te deje pasar? ¿Nunca te has topado con uno?

Entrevistado.- Bien; la segunda vez que yo me vine, cuando me agarraron esa vez... Me agarraron ahí llegando a Coatzacoalcos, supuestamente ahí Migración fue que me sacó doscientos pesos, pero eran dos nada más. Y yo creo de que uno

se equivoca con la gente, ¿verdad? Porque me sacaron el dinero y al ratito me agarraron siempre; me agarraron..., fue cuando me regresaron para atrás.

Entrevistador.- Pero, te sacaron el dinero, ¿quiénes?

Entrevistado.- Migración.

Entrevistador.- ¿Y te agarraron Migración?

Entrevistado.- Y me agarró siempre Migración, pero ya no eran ellos sino que eran otros. Me imagino que telefonearon, y como escasamente ya no traía mucho dinero... Bueno, yo les ofrecí dinero, pero ellos no se conformaron con eso; ellos querían más. Entonces, me dijeron “pues como quieras, si no traes dinero, pues te regresas. Está bien” les dije yo. Como yo más o menos ya había pasado la vez pasada; yo dije “aquí estoy en la entrada, ¿qué voy a hacer más adelante? Voy a dar dinero aquí y me voy a quedar sin pasaje. Mejor me regreso”.

Sí, la verdad de que sí di. Yo creo que en todos los lugares, no sólo aquí en México. No vamos a incriminar sólo a México; en Guatemala así está; en todos los países. Imagínese el tráfico de las motos y carros en Guatemala. Si usted no carga placas, no carga calcomanía, con cien quetzales que usted suelte a la misa policía, lo dejan ir. Y en todos los lugares está así.

Entrevistador.- ¿Y solamente en Coatzacoalcos le pasó eso, o en otros...?

Entrevistado.- Sí, solamente ahí fue que me ha pasado. De ahí ya no, gracias a Dios. Y como la vez pasada; que esta vez que le digo yo que venía y que me agarraron en Alvarado, pero gracias a Dios... Pa' saber, pero yo creo que sí, Dios... Yo creo que Dios sí me hizo el gran milagro, pues, que me soltaron. Tal vez porque sólo a mí me agarraron, digo. Si hubieran agarrado a unos tres, me imagino que a ellos sí les convenía el viaje... Pero tal vez porque yo les supliqué, les dije que me echaran la mano, que me soltaran; les supliqué y tal vez les dio lástima, no sé, pero tuve suerte que me soltaran.

Entrevistador.- ¿También era Migración?

Entrevistado.- Era Migración, eran dos personas.

Entrevistador.- Oye Carlos, y en el albergue que este es el único que has estado, ¿cómo te han tratado, cómo te has sentido?

Entrevistado.- Como en familia, realmente; no puedo decir nada. Para mí, la madre Lupita... Yo lo he agarrado así, ¿verdad?, porque es como una madre carnal; una madre que para mí ya tiene varios meses de haber de esta tierra. Estoy por decírselo a ella; estoy por decirle que ella ha ocupado un lugar muy grande en mi corazón y en mi vida, ¿verdad?, porque ella me ha tratado como a un hijo. Entonces, me da tristeza, pues, recordarlo, porque dicen varios de que “madre sólo una hay”, pero sí, no, no es así como lo dicen; uno hay veces que si uno no sale de su país, uno no se da cuenta de la clase de gente que hay; porque la madre Lupita, el padre Pedro son buena gente. No te puedo decir otra cosa.

Entrevistador.- ¿Pero nadie te ha pedido, digamos que, dinero a cambio de algún favor? Que te haga trámites, que te haga papeles, etcétera.

Entrevistado.- No, porque no son mis intenciones arreglar papeles; realmente no son mis intenciones.

Entrevistador.- Antes de salir de Guatemala, ¿qué ideas tenías de los albergues? ¿Ya los conocías? ¿Sabías que tenías que llegar a algunos o a alguno en particular?

Entrevistado.- En particular, hasta éste, hasta éste... Yo sí decía que sí no lograba llegar hasta aquí, yo podía regresar más pa' atrás, pues no podía..., decía yo, ¿para qué iba a buscar otro albergue? Porque imagínese si cae uno en manos de Migración, lo que le toca a uno es la deportación; para uno, de Guatemala hasta Tapachula. Entonces, ¿qué más opciones le quedan a uno?

Entonces, ahorita, como se lo dije, de que han... Ahorita, estos días ha estado saliendo... Parece que esta última vez que fue ahorita, en diciembre, salió la oportunidad, que dijeron que era la última vez que iban a agarrar Migración a la gente que se iba a ir pa' atrás de aquí, ¿verdad? Entonces, yo más que todo no me quise entregar a Migración porque yo sé que ya hasta aquí el trámite es un poquito más tardado; no es como que lo agarren a uno allá en vía, Coatzacoalcos..., tres o cuatro días, porque uno está cerca de la frontera. En cambio, de aquí yo veo bastante que dicen que se los llevan para el DF, y de ahí que se lo llevan a otro lugar a uno. Total que uno va haciendo tres o cuatro días en cada lugar que uno lo tienen detenido.

Entonces, ¿de qué me servía a mí entregarme a Migración? Siempre yo mi navidad la iba a pasar encerrado y en manos de Migración. Entonces, mi pensada mía es pasar la navidad aquí y ya a finales de mes o principios de enero yo me regreso pa' atrás. Puede ser que me regrese...

Entrevistador.- ¿Pero no has tenido ningún contacto con funcionarios de Migración?

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- O sea, que hayan venido...

Entrevistado.- Sí, que hayan venido y que les haya dicho yo que me quiera regresar; no.

Entrevistador.- Oye, ¿has tenido algún tipo de problemas durante tu traslado, en la travesía? Es decir, que has tenido problemas con gente, con migrantes, con coyotes; con personas; con los mismos pobladores...

Entrevistado.- No, la verdad no.

Entrevistador.- Bueno, salvo lo de funcionarios de Migración, ¿no?

Entrevistado.- Sí, sólo con ellos, pero fue una vez nada más.

Entrevistador.- ¿Dónde fue; me recuerdas?

Entrevistado.- En Coatzacoalcos. Sí, nada más una vez.

Entrevistador.- ¿Te han agredido?

Entrevistado.- No, me han tratado bien.

Entrevistador.- ¿Has sufrido algún tipo de robo?

Entrevistado.- No, tampoco.

Entrevistador.- Y por ejemplo, cuando viajas en autobús en todo el territorio hasta Saltillo, ¿cómo le hiciste para los alimentos?

Entrevistado.- Pues eso es un poco lo duro, fíjese. Más que todo, para mí, un poco los nervios, un poco la desconfianza. Uno se pone a pensar que en la bajada de cada vez del bus... Porque el bus medio para, ¿verdad?; tiene chance uno. Pero [44:08] de tanto vendedor que hay, que se sube al bus, pues; un refresco, una galleta, nada más. Y el desvelo, que sí es un poco duro, porque uno hay veces de que... Hay veces de que no hay ni Migración adelante, pero como tiene el sustillo, uno lo trae; ni viene durmiendo. Hay veces que un ratito duerme uno; medio para el bus y uno siente que Migración se va a subir. Entonces, es un poco el desvelo y un poco el hambre que uno aguanta, porque como quiera, el refresco no lo va a llenar a como una comida natural.

Entrevistador.- Ah, pero entonces nada más digamos que compra galletas, cosas así...

Entrevistado.- Sí, solo galletas o platanitos viene comiendo uno en el camino. Y hay veces que uno se queda hospedado en un hotel, uno tiene la opción de salir a comer algo, pero algo cerca; que quede cerca del hotel.

Entrevistador.- ¿Por ejemplo algún restaurant?

Entrevistado.- Algún restaurant pero no... Más que todo, para restaurante así, grande, no...

Entrevistador.- No, una fonda.

Entrevistado.- A una fonda; nada más taquitos...

Entrevistador.- ¿Cómo se diría en Guatemala?

Entrevistado.- “A los tacos”, nada más, a los tacos.

Entrevistador.- Pero son lugares que están cerca...

Entrevistado.- Están cerca, porque imagínese que uno va a salir a meterse a un restaurante... Tal vez en la salida uno se pone a pensar que allá va a estar Migración y en la salida, ya lleno lo van a agarrar a uno. Pues lo más cerca y lo más fácil para pedirle; porque imagínese que ya aquí en México, pues, ¿cómo diferencia? Lo más fácil: tacos.

Entrevistador.- Y por ejemplo, ¿cuánto has gastado en ese tipo..., desde que estás?

Entrevistado.- Mire, de que yo me he gastado... Porque hay veces que se queda uno hospedado en hoteles, más el pasaje, que es un poco caro; porque fíjate que... Imagínese que de San Luis Potosí para aquí son trescientos cuarenta y

uno. Sí he gastado tres mil, tres mil quinientos pesos; he gastado de allá, de la frontera de Tenosique hasta acá.

Entrevistador.- Entre hoteles, comida...

Entrevistado.- Y pasaje.

Entrevistador.- Pero por ejemplo, ¿esos tres mil es de lo que tenías ahorrado; con lo que te viniste?

Entrevistado.- Sí, supuestamente ese dinero que yo me traje... Te estoy hablando como de unos dos mil quetzales de Guatemala, o menos de dos mil quetzales, de Guatemala. Ya como uno cambia en la frontera, pues ya aquí se le hace más dinero a uno.

Entrevistador.- Bueno, ya me dijiste que, de pronto, te quedas en hotel, ¿verdad?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Hoteles cercanos a las centrales?

Entrevistado.- Sí, es lo aconsejable, porque... O hay veces de que... Bueno, así como yo que ya la vez pasada yo me vine con mi cuñado, y mi cuñado pues, como que él ya..., hasta el apodo le pusieron: “Bandido”; le pusieron Bandido porque. Él me decía “fíjate bien, bien, en qué hoteles. Así, a la otra, si vos te quieres venir o te desanimas, pues tú más o menos tienes grabado en qué hotel te puedes quedar; un hotel cerca de la estación”.

Bueno, un riesgo grande también usted, porque imagínese que en la agarrada de taxi... Un taxista pues sabe de que uno es migrante; se aprovechan los taxistas, porque hay veces que le dicen a uno “sí te llevo pero te cobro tanto”, o que le dicen a uno “¿cargas credencial? Pues yo no cargo porque la dejé en mi casa; o la dejé en tal lugar. No, tú no eres... ¡Tú eres ilegal!”

Entrevistador.- ¿A ti te ha tocado eso?

Entrevistado.- Sí me ha tocado.

Entrevistador.- ¿Qué te hicieron?

Entrevistado.- Hay veces de que les suplica uno a los taxistas... Bueno, hay gente mala también y hay gente buena. Hay gente que se compadece de uno; le dicen a uno “está bien, como quieras”. No, yo he pasado aquí... Ellos mismos dicen: “he pasado bastante gente, y la verdad es que ya es bronca de ustedes”, dicen. Entonces; “como quieran; vente...”. Ya a uno ellos le preguntan “¿a qué lugar vas; a qué hotel te puedo llevar?” Entonces ya uno le dice pues bueno, yo les he dicho , “lléveme a un hotel que esté cerca de la estación y que esté un poco cómodo, porque soy sólo yo y me quiero ir; no voy a pasar ni la noche; media noche, voy a pagar media noche”. Paga uno media noche, porque uno sabe de que a media noche tiene que salir uno, porque es una oportunidad grande para uno viajar.

Entrevistador.- Pero entonces, ¿nunca te quedas en las centrales de autobuses?

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- Digamos que el camión llega a las nueve, ¿no te esperas salir a las tres, cuatro de la mañana?

Entrevistado.- No, uno paga un hotel. Sí, esa...

Entrevistador.- ¿Y por qué? ¿Es riesgoso?

Entrevistado.- Es muy arriesgado, porque imagínese, pues, va a caer usted... Vamos a hacer una apariencia: Imagínese que viene usted, llega usted a Cárdenas; en Cárdenas es un lugar donde mucha Migración hay, mucha Migración hay. Entonces, imagínese que usted baja del taxi; nomás baja del taxi, Migración ahí lo agarra, porque es una hora muy temprana.

Entrevistador.- Ah, ya sabe también...

Entrevistado.- Ya sabe, ya saben, porque ellos no están juntos; la patrulla la tienen escondida y ellos andan como que son gente así, nomás. Entonces, ellos saben y conocen la gente; lo conocen de vista a uno. Entonces, uno; son humanos, igual que uno. Como me dijo este muchacho de Migración; que eran humanos, les daba sueño, tenían el horario. Entonces, para uno agarrar el bus... Más que todo, imagínese si llegó a una estación de bus a las cinco de la mañana, uno agarra un taxi para un hotel. Pagó todo el día y paga el resto de la noche. Usted está saliendo del hotel de diez..., o sea, de once de la noche para abajo, porque es una hora muy buena para viajar. Migración, supuestamente Migración son humanos también. Ellos tienen un horario, más o menos, que ponen los retenes.

Entrevistador.- ¡Qué interesante! No sabía.

Entrevistado.- Pero sí hay que saberlo, porque imagínese pues que hay veces de que uno, porque uno pasó una caseta y no lo detuvieron, dice “adelante no me van a detener”, pero no sabe si adelante lo van a detener.

Entrevistador.- Entonces, va como que al tanto.

Entrevistado.- Siempre uno tiene que ir al tanto. Es mejor viajar de noche que de día; misma Migración se lo dice a uno. A mí ese mismo muchacho me lo dijo “te hubieras venido más tarde (me dijeron ahí en Coatzacoalcos), nosotros ya nos íbamos a ir. Pero, como quiera, te tocó, te vas pa’ atrás. Está bien (le dije yo) de todos modos aquí estoy en la entrada”. Ahí fue donde él me dijo “mira, si te quieres venir la otra vez, no estamos en contra; no estamos en contra que ustedes pueden pasar, pueden pasar, pero tienen que saber la hora. Mira, ¿quieres pasar por aquí? pasa de doce de la noche para abajo; ya Migración no hay. Sí (le dije yo). ¿Tú ya pasaste una vez aquí? Sí, ya pasé una vez. Entonces, ¿por qué te veniste a estas horas?”

Más que todo se arriesga, pero ya ve. Imagínese que el pasaje que ya había pagado se fue al aire; imagínese que ya había pagado de llegar a Tenosique, Macuspana, Villa, Cárdenas. Qué más que hasta una mudada había dejado botada porque ya la traía sucia; la dejé botada, traía dos mudadas. “No, con esta voy a

llegar hasta Saltillo”, dije yo. Cuando yo llamé en Tapachula, llamé pa’ mi casa, le dije a mi señora “fíjese lo que me pasó... ¿Qué le pasó? Aquí estoy en Talismán otra vez. Mejor véngase”, me dijo; me regresé pa’ la casa; fue la segunda vez.

Migración, más que todo, le dice a uno, entonces, uno tiene que tomar esos riesgos una, y otra que he visto, por esa gente mala hay que ver también. Hay gente mala pa’ arriba y pa’ abajo.

Entrevistador.- Y en las centrales también, además de Migración, ¿no hay enganchadores y todo eso? Por ejemplo, en Cárdenas, que me dices que ya saben los horarios; ya saben que hay mucha Migración, ¿no ves enganchadores ahí, o coyotes, que te digan “sabes qué, vente conmigo”; o los mismos migrantes; que te digan “vamos juntos”?

Entrevistado.- Si cuando uno cae a Migración varios dicen así; varios le dicen a uno “mira...” Más que todo yo he tenido mucha platica así, con gente de Guatemala, porque gente de Guatemala, casi es poco que cae. Es raro que caiga la gente de Guatemala; más que todo, caen sólo salvadoreños... Solo salvadoreños, casi que caen. Y como ya sabe el vocabulario de ellos..., más que todo, muy vulgares para hablar; que “ya estuve tanto tiempo allá; que vente conmigo, sólo vas a dar vuelta”, y como no confío en esa gente... No confía uno pero ni un la gente de su país, porque

Entrevistador.- ¿Pero te han propuesto subirte?

Entrevistado.- Sí, le proponen a uno, le dicen “mira, yo te llevo”...

Entrevistador.- ¿Qué te ofrecen?

Entrevistado.- “Te llevo”, me dicen, y “te podemos pagar el pasaje, te pagamos tu comida, y mira, en puro bus nos vamos”.

Entrevistador.- ¿Por cuánta plata?

Entrevistado.- No, no me lo han dicho, nada más dicen “más adelante arreglamos; ahí a ver cómo salimos”. Pero como, imagínese, todo lo que se mira... No, no puede confiar uno.

Entrevistador.- Y además de hoteles que has llegado, ¿a Casas no has llegado a descansar?

Entrevistado.- No, yo sólo en hoteles he llegado.

Entrevistador.- ¿Y la gente del hotel, de recepción, no te dice nada por ser...?

Entrevistado.- Mire usted, más que todo, los hoteles yo creo que para eso están; no sólo pa’ la gente mexicana. Porque, bueno, la gente de los hoteles conoce; ellos te conocen. Yo a todos los hoteles me han... Yo me he querido... Nada más que dicen que “la oveja aunque se vista como se vista”... o “la mona, aunque se vista como se vista, mona se queda”. Uno, aunque quiera imitar, usted no puede. Más que todo, en todos los hoteles; desde que yo me vine la primera vez con el cuñado, supuestamente, de lejos echan de ver; “no, ustedes no son de aquí. Pero

mire, tenemos esto y esto y esto”. Sí, bien atendido; como uno está pagando también, lo atienden bien a uno. Hasta ellos le dicen a uno “ten cuidado, tengan cuidado, porque miren cómo está de peligroso”. Hasta cuando uno sale..., porque imagínese que hasta en horarios le salen a uno. Casi hay veces que en todos los hoteles le dicen a uno “¿toda la noche va a pagar o media noche nada más?”

Entrevistador.- Entonces ya, de algún modo, saben también la gente de los hoteles.

Entrevistado.- Ya la gente de los hoteles sabe de que...

Entrevistador.- De que llega gente.

Entrevistado.- Imagínese de que ahí llega gente ilegal... Pero gracias a Dios, a mí nunca la gente de los hoteles nunca me ha quemado. Más bien, ha habido señoras de hoteles que nos han aconsejado y nos han deseado..., me han deseado suerte a mí. Porque esta vez, cuando yo venía, cuando llegué a Ébano, ahí me quedé en Ébano; me quedé en Alvarado también, como tres veces, porque pagué hoteles nada más; de ahí casi todo me vine sólo de noche, más que todo, no paré. Y tuve la suerte, pues, de que las mujeres de los hoteles, cuando yo salía, me decían “tenga cuidado; Dios vaya con usted; échele ganas, siempre tenga mucho cuidado. Yo sé para dónde va, usted no es de aquí, ¿verdad? Sí (le digo), pero gracias, se lo agradezco”.

No, la gente de los hoteles... No sé, ¿verdad? no sé con otras personas o en otros hoteles, pero yo en los hoteles que he pasado sí me han atendido bien.

Entrevistador.- ¿Y de cuánto es la noche? La media noche, más bien.

Entrevistado.- La media noche, más que todo, hay hoteles que le cobran..., hay cuartos de cuatrocientos pesos, trescientos cincuenta pesos; según las camas que haya. Pero como uno solo, ¿para qué va a darse el lujo de pagar un gran cuarto? Yo en los hoteles que he pagado, lo más que he pagado son de trescientos pesos; todo, su baño, su regadera con toalla, papel y todo; trescientos a doscientos cincuenta.

Entrevistador.- Ha sido un buen trato, ¿no? no los mandan a cuartos...

Entrevistado.- No, su televisión, cable y todo. Sí, una buena atención los hoteles.

Entrevistador.- ¿Y en este último viaje por qué rutas son las que has transitado? Y si me puedes decir en cuáles te has quedado en hotel.

Entrevistado.- Mire, me vine de la primer..., esta vez que me vine, me vine... El primer descanso lo pegué hasta Cárdenas.

Entrevistador.- ¿Entraste por Tapachula?

Entrevistado.- Por Tenosique.

Entrevistador.- De ahí hasta Cárdenas.

Entrevistado.- Hasta Cárdenas, hasta Cárdenas. Entonces, la única caseta donde rodee porque esa es una caseta que hay ahí, ¿verdad?, en el cruce de Palenque, crucé Palenque.

Entrevistador.- ¿La rodeaste; te bajaste y...?

Entrevistado.- Me bajé porque dice el bus de segunda “¡Cruce, cruce!” Dicen los choferes “los que no llevan credencial aquí se tienen que bajar”. Bueno, yo me hice como que ..., pero yo sabía que Migración estaba adelante. Entonces me bajé y eran... Vamos a ver..., eran las once de la noche. Me bajé, caminé como yéndome para Palenque uno, y rodeé, adelantito salí, y adelante el mismo bus agarré; me dice el chofer “es tremendo usted, ¿verdad?, mano. Yo desde que subió el bus, yo vi que usted no era de aquí. Está bien, todos tenemos una oportunidad”.

Entonces, descansé hasta Cárdenas, y de Cárdenas descansé hasta Santiago; hasta Santiago descansé la segunda vez. De Santiago descansé hasta Apan, y de Apan descansé hasta... Me vine, ya el desvelo, ya lo va venciendo a uno, y ya uno sabe más o menos cómo va el camino y ya uno va metido. Imagínese que lo más duro para uno es llegar a Veracruz. Ya de Veracruz para acá, supuestamente ya uno tiene que cuidarse de otra clase de gente. Migración, siempre hay Migración, ¿verdad?, pero ya más que todo, ya retenes ya no hay casi.

Entonces, descansé... Tuve como cuatro descansos, porque el otro descanso lo tuve en Ébano, y de ahí le pegué hasta aquí, hasta San Luis. Llegué a San Luis a las seis, seis y media llegué a San Luis Potosí. En San Luis gran friaso hacía; ¡tremendo! Bueno, dije yo..., me bajé tranquilamente, fui a preguntar ahí a los horarios de salida de los buses, logré agarrar el bus de las siete y media; llegué a las dos de la tarde aquí. Supuestamente tuve cuatro descansadas. Sí, fue un poco rápido el trayecto de aquí.

Entrevistador.- ¿Y esas rutas ya las conocía? ¿Son las rutas que siempre había seguido?

Entrevistado.- Sí, son las rutas que he pasado. La vez pasada pasé por ahí, cuando vine con el cuñado.

Entrevistador.- Entonces no cambió de ruta; siempre ha tomado esa.

Entrevistado.- Siempre la misma ruta.

Entrevistador.- Ok. Bueno, ya me dijo que tuvo que caminar sólo ese trayecto... Pero es bien interesante esto de que el mismo chofer del autobús les dice...

Entrevistado.- Cállese; esa vez cuando veníamos con el cuñado llegamos aquí a... Aquél también ni muy conocía; como que el más antes venía acá a Monterrey a trabajar, cuando yo ni lo conocía, ¿verdad? Entonces, bueno, llegamos aquí a Saltillo y bueno, nos bajamos; no nos queríamos ni bajar porque... Supuestamente, cuando uno está entrando aquí, a Saltillo, las casas son poquitas, ¿no? Y me dice aquél “¿será que y aquí es otro lugar? Bueno...”; el chofer se

quedó viendo así por el espejo, y nosotros estábamos parados por allá atrás, como que queríamos y no queríamos... “¡Bienvenidos a los de Saltillo!” dijeron; a la estación. Aquí llegó y nos bajamos.

Bueno, pero tal vez usted se ha dado cuenta de que ya para la entrada para Saltillo, esa vez había un puesto militar... O siempre ha estado; no sé. Esa vez que yo me vine, no estaba, pasé tranquilamente, no estaba. Pero vaya, eso no nos ocasionó ningún problema porque ellos nada más a lo que es droga y arma, de ahí, de ilegales; ellos no se dan cuenta de eso. Entonces, nos bajamos y cuando nos bajamos nos dice el chofer “ya decía yo que ustedes no eran de aquí. ¿Por qué?” dije yo; “por el...

Y también cuando agarramos el bus ahí en San Luis Potosí; como los dos, como que éramos hermanos, ¿verdad? Los dos nos bajamos del bus y compramos el mismo..., la misma numeración de sillones compramos; no nos distanciamos; decían que veníamos los dos juntos. Pero cuando subimos el bus ahí en San Luis Potosí, le dicen..., como siempre hay uno que está chequeando los boletos, ¿verdad?, le dice el que nos chequeó el boleto, le dice al mero chofer..., se quedó viendo el boleto y se le quedó viendo al cuñado y se me quedó viendo a mí “¿pa’ dónde van? Pa’ Saltillo” le dijo el cuñado; “está bien, tal número le toca”. Y coincidía que los dos veníamos a la par. Y viene el ayudante, se pega la carcajada y le dice al chofer “ahí te encargo, porque llevas dos pollitos ahí y no quiero que me los vayas a botar por ahí”. Cuando alcancé yo a oír le dije al cuñado “ya nos botaron ¿y los pollos quienes crees que son? ¡Pues nosotros!” Porque cuando nos bajamos aquí nos dijo el chofer “¡si son tremendos ustedes muchachos! Bueno, gracias a Dios que llegaron aquí”; mismo chofer nos dijo.

Bueno, uno agradece un favor, ¿verdad? Porque legalmente sí, uno está pagando su pasaje y todo, pero sí son choferes buenos, porque otro hubiera sido...

Entrevistador.- ¿Nunca has tenido malas experiencias con...?

Entrevistado.- No, pues tantas estaciones para decirle que allá atrás pasamos en una estación, de estación federal, que casi a la par paró el bus, usted, que se pincha una llanta; cómo el chofer no bajó y..., hubiera dicho “miren aquí van dos”, hay choferes que así son, ¿verdad? Pero no, es que es uno tranquilo. Bueno, y cuando bajamos le dije yo... De mí salió, no fue que me haya pedido sino que de mí salió, le dije “tenga”; le regalé cincuenta pesos; “aunque sea para su refresco. No llevo más porque mire..., así voy, pero aunque sea... -No (dijo), usted está pagando su pasaje... Es que esto es un soborno; lo que usted está... No (le dije), de mí está saliendo, para usted”. Ahí, él mismo nos dijo “miren (le dijo al cuñado) mira yo creo que ustedes no conocen; ustedes vienen así... No (dijo el cuñado) yo sé más o menos para dónde voy aquí. De aquí me voy a ir para la Casa del. Sí, ahí van, ahí les dan; ahí no los van a echar afuera (dijo), ahí les dan posada; váyanse por ahí”. Fue cuando nos venimos para acá.

Entrevistador.- Oye, y cuando estás viajando, ¿no te enfermaste?

Entrevistado.- Pues lo normal; sólo gripe me ha dado, más que todo, pero una gripe pasajera, pero es por el cambio de clima. Tal como me está pasando ahorita, ¿verdad?; de que uno... Imagínese que uno aquí en la cocina, luego está en el vapor caliente y luego sale afuera, porque es un aire que lo calentó...

Entrevistador.- ¿Pero nada de que hayas tenido que ir con un doctor...?

Entrevistado.- No, gracias a Dios.

Entrevistador.- Sólo comprar medicina.

Entrevistado.- No, gracias a Dios, no.

Entrevistador.- Por ejemplo, ¿entonces ahorita nadie le está mandando dinero o algo así?

Entrevistado.- Yo la verdad que como aquí hay un control, ¿verdad? Y sí está bueno que lo lleven; creo que es bueno. Que llevan una lista de que los que salen a trabajar una semana, la otra semana no pueden; o sea que no puede salir uno dos veces o tres veces a la semana a trabajar. Aquí llevan un reglamento. Entonces, más que todo, yo no les digo a ellos “manden”, aunque uno quisiera, ¿verdad?

Entrevistador.- Entonces tus gastos los estás solventando cuando sales a trabajar.

Entrevistado.- Sí, más que todo, hay veces de que aquí me ha salido la oportunidad; la gente, los voluntarios se dan cuenta... A mí no me da pereza; a mí, lo que me digan; si me dicen que trapeé, yo trapeo. Y sí, se han portado buena gente, porque un trabajito que salga... Mire, es como con los baños que hicieron; el señorón éste le faltaba unas partes que pintar porque el concreto le manchó. Ahí donde están las pesas, donde estaba abajo..., entonces viene este ..., va y me dice... Yo estaba en Casa Blanca y me llamó, y me dice “hay un trabajito para usted. Está bien”, le dije. Y me llamó el arquitecto y me dice que le pintara un pedazo; así como esto, como lo de tres tramos de este pedazo. Poquito... Entonces, me dice “yo lo que quiero es que me lo pinte, porque se mira feo todo pintado; si pintaron... Está bien (le digo yo) ¿y la pintura dónde está?” Pues yo pa’ la pintada..., usted sabe; no tengo la experiencia. Entonces, le digo “yo se lo voy a hacer lo más, lo más mejor que se pueda, porque yo lo estoy haciendo de corazón. Y lo que es para esta casa, yo creo que es lo mejor que uno puede darle. Créame que no me están cobrando por estar aquí, entonces, tiene que ser una forma de agradecer”. Y agarré el rodo y ahí comencé. Bueno, ya que se iba a ir el señorón me dice “mira, no, usted aquí... Sí, lo tienen todo, pero quieren comunicarse con su familia. Créame que cuando menos para su tarjeta le voy a dejar”, dice; “no, pero yo no le estoy cobrando” le dije; “no, de mí nace. De mí nace que ¡Como brujo! Me está adivinando”, le digo... “Muy agradecido... No (me dijo) legalmente ustedes aquí... Todos quieren llamar a su familia y no tienen dinero. Sí (le digo) pero yo no le estoy cobrando, no le estoy cobrando por esto.

No (me dice), usted no me está cobrando pero yo sí se lo estoy agradeciendo” me dijo. Me regaló cincuenta pesos.

Entrevistador.- Ah, entonces así es donde más...

Entrevistado.- Y ayer también que... Este mismo muchacho, también, ¿verdad? por eso es que se lo agradezco. Como él ha visto la lista que yo no he salido a trabajar, ¿verdad? entonces, a ley... Llevan el control ¿verdad? entonces yo estaba para atender la comida allá, ¿verdad? y me dice el ... “mira, tu trabajo”. Fuimos a descargar un poco de leña que... Bueno, si no es así uno no se da cuenta, ¿verdad? Imagínese, usted no sabe que la leña aquí se pesa; es pesada la leña, y allá en Guatemala no es pesada la leña; allá es diferente. Raro, porque yo vi la pesa, dije yo “¿para qué traen la pesa aquí?” Es que se pesa aquí. No sé cómo es el pesor de la leña aquí, pero sí la pesan, ¿verdad? y el señorón, pues buena gente...

Entrevistador.- Allá la venden como por... ¿Cómo le llaman? Ya tienen su rollito, ¿no?

Entrevistado.- Sí, por manojito. En Guatemala imagínese que rajada la leña, aunque sea de este tanto de rajado así, imagínese que le dan diez leños de dos cuartos; lo de esto así, mire. Le dan diez leños por diez quetzales, si usted compra por manojito. El manojito le está agarrando diez leños; le está saliendo a quetzal cada leño. Ahora, si usted va a comprar por mayor, Guatemala tiene una casualidad, que Guatemala es por tarea si usted compra por mayoreo. Si usted va a comprar dos tareas , la tarea le está valiendo... Imagínese que una vara es esto; le está valiendo cuatro varas a lo largo por una vara de alto. Imagínese que cuatro varas de largo por esto de alto; le está valiendo ciento setenta quetzales-ciento cincuenta, la tarea; allá no la pesan, allá no la pesan.

Entrevistador.- Entonces aquí salió a...

Entrevistado.- Aquí sí no es así, porque le digo al señorón... Buena gente, buena gente, pa' qué voy a hablar mal del señorón... Le digo yo “¿aquí qué vamos a hacer? Yo pensé que sólo íbamos a tirar la leña para descargarla. No (me dice) aquí la vamos, aquí la vamos a pesar”. Vaya, yo agarré con amor el trabajo, porque como uno no hace ejercicio, pues nos pagó bien; pa' qué voy a decir que no nos pagó bien; nos pagó bien; nos pagó setenta y cinco, lo ganamos como en dos horas. Pero como, imagínese, como uno está acostumbrado al trabajo así... Con otro de Honduras, lo agarramos así y..., pesábamos y esquivándola...

Entrevistador.- ¿Y con ese dinerito va comprando tarjetas?

Entrevistado.- Con ese dinero compré una tarjeta. Todavía, el muchacho que se fue... ¿Cómo se llama?

Entrevistador.- ...

Entrevistado.- Sí, a él fue al que le dije yo ayer “mira, estas tarjetas bien, ten”. Pues, para nosotros, para llamar pa' Guatemala es mejor la del código; te tira seis minutos; seis o siete, algo así; para Estados Unidos tira trece.

Nos regaló soda el señorón, nos regaló champurrado y nos pagó setenta y cinco. ¡Pues está bien! Tres veces he ganado aquí, he salido a trabajar; dos veces... Una vez aquí y otra vez que nos vino a traer un señorón de un entorno... (Torno, no sé; son a donde hacen tornillos y todo eso), y ayer, que fui abajar leña con este señorón. Tres veces he salido a trabajar aquí, lo que es Casa

Entrevistador.- ¿Y nadie te ha pedido dinero, por ejemplo, para cruzar la frontera; la frontera norte?

Entrevistado.- ¿En lo que aquí, de la Casa? No. Sí hay bastante gente de que... Imagínese que hay bastante gente que está así como me está pasando a mí; que hay gente que se siente triste porque están solos. No sólo yo, yo creo que hay varios de que estamos..., tanto como de Honduras... Varios de Honduras que dicen que mejor se van a regresar pa' atrás, otros que mejor se van a salir a trabajar a ver si consiguen trabajo. La familia o los amigos, ya estando aquí, pues ya le dan la espalda.

Entrevistador.- Oye, ¿y no has tenido situaciones severas que te hayan..., secuestros, asaltos, robos...?

Entrevistado.- ¿En dónde? En lo que es...

Entrevistador.- En lo que has llevado de trayecto.

Entrevistado.- No, gracias a Dios, no.

Entrevistador.- Oye, y cómo ven, por ejemplo, ustedes como centroamericanos también, y en este paso que llevan; todo lo que ha sido la frontera norte, que está... Pues que como ya saben ustedes, están Los Zetas; hay violencia... O sea, ¿se dicen entre ustedes “sabes qué, sí, llegando allá te van a pedir...” o algo así?; “te van a pedir dinero, te van a pedir esto...”.

Entrevistado.- Sí, porque imagínese, porque yo creo de que... Bueno, la vez pasada, cuando cayeron estos muchachos aquí, creo que en Ciudad Juárez, yo estaba guardadito allá en el corralón de San Antonio. Y según dicen las noticias o varia gente, dijeron de que supuestamente a estas personas las mataron porque dicen que les ofrecieron trabajo, dice. Les ofrecieron trabajo y ellos no quisieron trabajar con esa clase de gente. Supuestamente, a estas personas que asesinaron, habían conocido a estas personas que los tenían ahí, entonces, varios dicen que por no dejar evidencias vivas los mataron.

Entonces, yo gracias a Dios no he tenido esa mala suerte; yo sí he contado con buena suerte, gracias a Dios. Tal vez no he estado allá adentro; no, no entré esa vez hasta allá adentro; hasta donde yo me proponía llegar, pero gracias a Dios estoy entero, ninguno me ha tratado mal; tanto como Migración de Estados Unidos como esta Migración de aquí, de México. La verdad es que la vez pasada que me agarraron, no...

Entrevistador.- Y de aquí, de Saltillo, ahorita que viajas al norte, ¿qué piensas; sí es necesario buscar un coyote para cruzar la frontera?

Entrevistado.- Bueno, sí tiene que buscar una alguien, pues, de que... Porque imagínese de que... Bueno, así como mi caso, de que la vez pasada yo me tiré por Nuevo Laredo; ahorita uno se va solo... Pues, sí, contando con suerte, yo creo que será uno un poco decidido, y ponerse uno en la mano de Dios; yo creo sí uno llega, pero sí tiene que arriesgarse bastante. Como lo dicen varios, ¿verdad?, de que se han ido solos; varios que han estado aquí, varios dicen “no, yo me he ido solo; yo solo me voy a ir otra vez”. Pero hay varios que más bien mejor se regresan, porque aquí en el trayecto que yo he estado hay una barbaridad de gente; barbaridad de gente que se van, y se vienen mejor; pasan de paso y se van para su país, porque dicen que está muy dura la cosa.

Entonces, yo creo que para uno que es centroamericano, yo creo que es un poco difícil cruzar aquí la frontera porque uno no conoce. Uno no conoce, entonces, supuestamente tiene que reanudar y que conozca. Pero hay veces que todo lo maneja el dinero, entonces, viendo uno que no tiene ese dinero, entonces mejor se regresa.

Entrevistador.- ¿Pero el plan entonces es juntar un poquito de dinero y buscar un coyote?

Entrevistado.- Sí, tiene que, supuestamente, tiene que trabajar un tiempo aquí, tiene que trabajar uno un tiempo; o sea de que uno se va de la Casa, porque aquí hay reglas, entonces, uno no puede, uno no puede estar yendo día a día a trabajar y venirse para acá. Entonces, yo creo que aquí le dan todo a uno, pero si uno no tiene dinero, yo creo que por eso hay varios que abandonan la Casa; porque dice “no tenemos dinero”, y la familia ya no sabe; no se sabe cómo están pasando. Entonces, varios mejor se van; sea que se van para Monterrey o sea que se van aquí mismo, aquí en Saltillo a trabajar.

Y la verdad de que sí es un poco duro, para uno de centroamericano, es un poco duro.

Entrevistador.- ¿Y para conseguir un coyote en la frontera cómo le hacen?

Entrevistado.- Pues tiene que buscar... Imagínese que tiene una que contactarse con..., arriesgarse uno; contactarse con la misma familia. Es un riesgo muy grande...

Entrevistador.- O sea, ¿con la misma familia que esté en Estados Unidos?

Entrevistado.- La misma familia de uno, o sea, algún amigo, la misma persona que se llevó a ese amigo; él mismo puede recomendarle a esa persona que él lo puede llevar a uno, pero hay veces de que uno ya se pone a pensar muchas cosas; porque ya ve con todo lo que está pasando; si no es que le roban el dinero, lo entregan con esas personas. Esas personas malas abundan en la frontera. Si no, que lo dejan a uno abandonado en el desierto... Yo, gracias a Dios, no tuve esa suerte; caímos todos y gracias a Dios... Sí aguantamos un poco de sed, porque

caminamos dos noches; aguantamos un poco de sed y hambre, pero gracias a Dios no nos pasó nada.

Entrevistador.- Entonces, coyote ya es bien inseguro.

Entrevistado.- Sí, hombre, ya es bien inseguro. Antes, le digo que sí era un poco más sincero, pero ya ahorita..., ahorita no puede confiar uno ni en su propia sombra, por decirlo así. Está muy..., ya todo es negocio; es negocio todo esto.

Entrevistador.- Pero, igual un coyote puede decir “sabes qué, Carlos, te ofrezco tanto...”; bueno, más bien “págame tanto y te ofrezco... Yo le pago al crimen para que no te pase esto”.

Entrevistado.- Sí, hay veces de que así pasa porque... Imagínese pues que cuando, la vez pasada que yo entré..., que ya iba llegando a San Antonio, esa vez llegamos ahí a Nuevo Laredo, y esa vez, supuestamente, ahí ya esta persona, este amigo mío este cuñado mío , ya le había dicho a esta persona que me iba a recoger a mí; cómo era el físico mío y más o menos... Él me dijo “mira, las personas así, así, así; tú te tienes que poner pila” me dijo él. Entonces, yo no..., gracias a Dios, yo no logré perderme; yo hallé a la persona ésta. Entonces, bueno... Esta persona no nos trató mal; ¿para qué voy a hablar yo mal de la persona ésta? No nos trató mal; nos trató bien, nos dio comida y todo, pero lo malo que sí hizo es esto de que pasarnos el río nadando. El Río Bravo yo lo crucé alguna vez, nos hicimos más de media hora nadando. Sí, entonces, yo creo que es un poco aterrador porque Río Bravo... Bueno, yo cuando estaba en Guatemala, no había pasado del río, decía yo “¿cómo será ese Río Bravo? ¿Qué tanto misterio tendrá el Río Bravo?” Increíble; nosotros lo cruzamos como a las once de la noche; imagínese que nos hicimos más de media hora. Lo cruzamos; es un río muy arriesgado.

Lo que dicen es cierto; imagínese que el río no se mira para dónde va; uno se equivoca, porque todo lo que es río natural corre el agua pa’ abajo, pero el río ese no corre para allá; yo sentía que para allá corre el agua; porque imagínese, si usted nadaba así, sentía usted que se cansaba, entonces, nadamos como en triángulo; así...

Entrevistador.- Para aprovechar la corriente, ¿no?

Entrevistado.- Para aprovechar la corriente, porque si uno se pone en contra es más lo que uno se cansa. Entonces, uno tiene que dejarse llevar de la corriente, pero no sólo dejarse llevar de la corriente sino que uno tiene que apoyarse un poco en lo que es las manos, porque si uno no se apoya en las manos, como que hay remolinos por debajo.

Entrevistador.- ¿Esa vez el coyote también les dio alimentos, hospedaje, todo eso?

Entrevistado.- Sí, nos dió hospedaje una noche.

Entrevistador.- ¿Dónde lo hospedó?

Entrevistado.- En una casa, pues casi igual a la casa ésta, pero era un poco más pache. Sí, un poco de calor sí había, pero habían ventiladores ahí, y comida suficiente; agua...

Entrevistador.- ¿Pero él conocía la gente de ahí?

Entrevistado.- Me imagino yo que sí la conocía, porque, imagínese que nos sacó a esa hora.

Entrevistador.- Pero, o sea, ¿platicó con ellos?

Entrevistado.- Sí, platicamos... O sea que él platicó con nosotros y dijo “miren, aquí es peligroso, aquí es peligroso pero aquí están en manos mías, aquí no les pasa nada. Primeramente Dios, vamos a cruzar. Yo he pasado mucha gente para allá (dijo), he pasado mucha gente y la verdad es ésta: he tenido buena suerte, gracias a Dios que yo he tenido buena suerte. Yo creo que de aquí pa’ allá, logrando pasar el río (dijo), ya la hicimos”. Pues cruzamos el río, lo normal, cruzamos lo que es el desierto; que le dicen desierto pero no es un desierto; Nuevo Laredo creo que es, una parte que hay muchos palos, hay mucha sombra; lo que es nopales [1:20:29]; todo eso. Entonces... Un poco de espinas, sí, porque un poco de espinas hay. Pero hay dónde sombrearse uno; no es como...

Bueno, no toda la frontera, porque yo me imagino que otras fronteras más para arriba, pues han de ser sólo lo que es arena, digo yo, porque no todas las fronteras son iguales. Y bueno, nos cruzamos como a las once de la noche. Sí, nos trató bien el hombre.

Más que todo, yo digo que la mala suerte o que tal vez no me convenía...

Entrevistador.- ¿Pero sí siente que hay diferencia entre ese momento y ahora? O sea, como para confiar en un coyote.

Entrevistado.- Sí hay diferencia, porque más bien, como se lo repito, eso fue..., le estoy hablando de agosto, entonces, ya ahorita pues... Las cosas cambian de un día para otro; cambian con todo lo que se mira. Tal vez, digo yo, esa vez conté con suerte, y digo tal vez me la voy a llevar de machito otra vez ahorita, y hoy tal vez no me va a tocar la misma suerte; pueda ser que me quede a medio río, o pueda ser que me dejen abandonado en el desierto. No, sí está un poco duro; sí está duro por todo lo que se está viendo.

Está un poco tremendo porque, más que todo, ya los coyotes, los guías; más lo que les interesa es el dinero, más que todo. Pues la gente, a ellos igual les da que pasen o que no pasen. Lo importante es que a veces también el amigo o los familiares les depositó el dinero; a ellos les vale. Entonces, yo creo que ya no puede confiar uno en nadie.

Entrevistador.- Oye, ¿pero tú ves que eso es generalizado entre todos los migrantes? Que ya existe como un... Que digan “no, con coyote ya no, porque es muy inseguro”.

Entrevistado.- Cuando yo caí; cuando yo estuve en el corralón ahí en San Antonio, todo mexicano así dice; los mismos mexicanos dicen “no...”, pero es diferente, porque imagínese que el mexicano..., la misma canción lo dice; que al mexicano no se le hace difícil; porque a veces el mexicano no tienen ni un mal ver por allá; que ha entrado solamente por ilegal, yo creo que no lo pueden tener mucho tiempo ahí detenido; porque no hay algo que lo esté incriminando. Pero alguien que ya haya tenido un mal récord; ha estado allá, ha atropellado las leyes; usted sabe que en Estados Unidos son estrictas las leyes que hay, ¿verdad? entonces, yo creo que lo deportan luego; lo tiran a uno en la frontera y si ya quiere, ya mañana o pasado se va otra vez. En cambio, para uno sí es un poco difícil, porque imagínese que lo tienen un gran tiempo aquí, y más que lo mandan otra vez..., casi todo México en un par de horas lo pasa uno en el avión; tal vez lo que uno caminó en días, el avión se lo hace en horas; ya uno queda con aquel pánico. Está un poco duro.

Entrevistador.- ¿Y ahora que suba piensa también localizar al coyote?

Entrevistado.- Entonces, desde ahorita pues... Como sí, uno lo quisiera, pero si no se consigue el dinero, mejor, como me dice mi esposa: “mejor regrésese”.

Entrevistador.- ¿Cuánto le cobra?

Entrevistado.- No, pues la verdad que el cuñado no me ha dicho la verdad. Él me dice que sí me va a presar dinero”...te echo la mano; espera ahí”, me dice. “No (le digo), vos piensas porque vos no estás allá” le digo. Y el otro “no, espera ahí; ya estás ahí”. Fácil se oye, cuando estoy aquí, fácil lo oigo, pero...

Pueda ser que sí me cobre una gran cantidad o pueda ser poco; aquí no sé. Pero para mí, puede ser mejor que sí, tal vez me voy a regresar; tal vez pasando las fechas me voy tal vez de regreso. Me voy con otro señorón que es de El Salvador, él también se va a regresar.

Mejor me voy a regresar, tal vez más después digo yo, tal vez yo logre conseguir otro trabajo más mejor allá y me quede en mi país. Porque, imagínese que tengo mis hijos, tan pequeños; Dios no lo quiera, me llega a pasar algo, ¿quién ve por ellos? No. entonces, tal vez no me conviene; tal vez no es el tiempo; digo yo, ¿verdad? porque yo creo que los planes de uno no son igual que los de Dios; hay veces que uno se traza; hay veces que uno mismo se traza el mismo plan, pero en los planes de Dios no es así; todo es diferente. Entonces, me dice mi esposa... Ella me ha llamado dos veces; ella está preocupada porque ella piensa de que yo en Migración estoy, y yo le digo “no, no tengas pena, yo estoy bien aquí, aquí estoy más como si estuvieras en familia, porque lo único que a mí me falta aquí es verle la cara a ustedes; ¿Qué más me falta aquí? (le digo), tengo todo. La verdad, deberían de tener paciencia. Sí mi vida, pero mira que ya viene la navidad (me dice), y tú estás lejos. Sí (le digo), pero no sé, la verdad que yo quisiera estar con ustedes pero no se puede. Pero nomás pasando la navidad (le digo) yo me voy

para abajo. Pues ojalá que así sea (me dice), porque prefiero (me dice ella) verlo aquí y no que le vaya a pasar algo allá”.

Entonces, bueno, hay veces que si uno se va a oponer a los consejos..., sea de la esposa, sea de un suegro... Yo creo que si le dan consejos a uno, es para su bien de uno mismo. Entonces, ya viendo que ya esta gente de acá arriba pues, el cuñado, el otro amigo; están que aquí y que allá, que no sé qué; no tienen voluntad de ayudarlo a uno, entonces. ¿Qué más me queda? O tal vez le llame, que tal vez me quede trabajando aquí en Saltillo, o sea que me vaya para Monterrey a trabajar, pero yo lo dudo, lo dudo, porque me hace falta mi familia; sí, de veras me hace falta. Hay veces que me pongo a pensar “¿qué estarán haciendo mis niñas?” Yo las dejé chiquitas... Bueno, la de cuatro años, pues conmigo se quedaba; imagínese que yo..., mi esposa, pues ella con el cuidado de la de un año; ella no puede lidiar con las dos; aunque tenga allá los papás, pero sus papás tienen su oficio, ¿verdad?, de ellos, entonces, cada quien tiene su oficio. Entonces, a mí me hace falta, a mí me hace falta bastante mis hijos. Entonces, digo yo, tal vez me voy a regresar, viendo cómo está la cosa de dura aquí.

Entrevistador.- Órale. Bueno, de mi parte es todo Carlos, gracias y mucha suerte. Lo que decida, ojalá que le vaya bien.

Entrevistado.- Sí, porque imagínate que... No, pues antes, tal vez antes estaba más buena la pasada, pero ya por lo que viví la vez pasada, que gracias a Dios no me pasó nada malo, sí... Yo creo que Estados Unidos, más que todo, ellos ven su trabajo; ellos están haciendo su trabajo, pues... No todos, ¿verdad? Porque me imagino que sí han de haber unos que sí tratan mal a la gente. Pero, gracias a Dios que los que a nosotros nos agarraron nos trataron bien; nos trataron bien, comida, ropa..., todo, pero no, no se compara como nos están tratando aquí. Aquí es diferente.